
LA TRANSICION EN CHILE ¿HACIA QUE DEMOCRACIA?

Xabier Arrizabalo Montoro (*)

El presente comentario tiene por objeto fundamental el de discutir algunas de las afirmaciones expresadas en el artículo de Paulo Hidalgo titulado "Perfil y evolución del sistema de partidos en Chile", aparecido en el número 2 de la revista "América Latina, Hoy" correspondiente a noviembre de 1991.

Más concretamente, se trata de cuestionar la conceptualización e interpretación que en dicho artículo se lleva a cabo respecto del proceso chileno de transición política. Especialmente, en el sentido de abrir el debate a la introducción de importantes elementos de análisis de los que el autor hace abstracción.

Para ello, analizaremos, en primer lugar, lo que Hidalgo denomina "derrumbe del arreglo democrático"; seguidamente, abordaremos la cuestión de la transición -en la forma en que, de hecho, está teniendo lugar- y, finalmente, concluiremos con una reflexión sobre lo que, en nuestra opinión, verdaderamente, constituye el tema de fondo de la actual situación chilena.

SOBRE LA QUIEBRA DEL "ARREGLO DEMOCRATICO"

Lo primero que conviene aclarar al respecto es que "el alto grado de integración"(1) de la sociedad chilena al que se refiere el autor es absolutamente cuestionable. Efectivamente, la democratización chilena no fue un proceso unilineal y armónico y sí "una incorporación gradual de diversos sectores sociales a la ciudadanía económica, social, cultural, y política"(2), pero **sólo de algunos sectores**. Y esto por una sencilla razón: la formación social chilena es capitalista y es subdesarrollada, lo que explica el mantenimiento de la mayor parte de la población ajena a la participación en el desarrollo político y en el crecimiento

económico -y hubo períodos en que estos, ciertamente, existieron-.

Por ello, dicha marginación y subordinación de una gran parte de la sociedad lleva a que no se pueda hablar de democracia **real** en los planos político y cultural, y mucho menos en el terreno económico-social. Lo que sí existió fue la alternancia pacífica en el poder de distintos partidos cuyo denominador común radicaba en el no cuestionamiento global del modelo económico de acumulación históricamente establecido. Modelo funcional a la clase oligárquica dominante asociada, crecientemente, al capital exterior.

Sin embargo, el peligro de esa conceptualización no es sólo en cuanto a lo que afecta a la descripción de la historia política, sino que va más allá, en la medida en que dicha posición lleva directamente a argumentar que el deterioro de esta democracia "evidente en una exacerbada partidización de la sociedad, un maximalismo ideológico flagrante y desencuentro sin retorno de las diversas fuerzas políticas"(3) unido a los "agitados años de la Unidad Popular"(4) con procesos como, entre otros, "la movilización social extrema de carácter confrontacional"(5) se encuentran en la explicación de la quiebra de la democracia y del origen de la dictadura. Entonces, **¿qué tipo de democracia fue esa en la que no cupo que un gobierno, mayoritariamente elegido, aplicara las propuestas por las que se le había votado, y que, precisamente por intentar aplicarlas en alguna medida, vio truncado violentamente su mandato?**

De manera que resulta importante contextualizar el alcance real que tenía la formalidad democrática en el Chile previo al golpe. En todo caso, sí hay otros aspectos que, efectivamente, están en el origen tanto del golpe de Estado del 73 como del régimen dictatorial a que éste da

(*) Economista, miembro del Centro de Estudios de América Latina, Caribe y Africa (CEALCA) y del Departamento de Economía Internacional y Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). El contenido del artículo es de su exclusiva responsabilidad y, por ello, no refleja necesariamente las opiniones y puntos de vista de las instituciones a las que está vinculado.

(1) HIDALGO, Paulo; "Perfil y evolución del sistema de partidos en Chile", *América Latina, Hoy*, n°2, SEPLA, Madrid, noviembre 1991, página 22.

(2) Ob. cit., página 21.

(3) Ob. cit., página 23.

(4) Ob. cit., página 23.

(5) Ob. cit., página 23.

lugar. Aspectos que el autor obvia.

De un lado, internos, consistentes en el agravamiento de una serie de contradicciones, vinculadas directa e indirectamente al problema distributivo -o, si se prefiere, al desarrollo y explicitación de la lucha de clases-. Agravamiento que aparece como de imposible resolución en el contexto institucional existente (6).

De otro lado, externos, asociados a la actuación llevada a cabo por los centros de la economía mundial -particularizados en Estados Unidos- en relación a Chile. Además, y no debe olvidarse, ello tiene lugar en el marco de la situación crítica que recién empiezan a atravesar las economías capitalistas a escala mundial (7).

Estos elementos son de vital importancia para entender el sentido histórico tanto del período de la Unidad Popular como del de la dictadura -así como el papel que ésta juega en cuanto a asegurar la reproducción capitalista-. Y, por ende, de la significación de la transición.

Por lo tanto, el telón de fondo del colapso es, ciertamente, el deterioro del sistema político, pero por la incapacidad del mismo -consecuencia de su dependencia estructural del capital- para resolver en su seno el nivel de confrontación existente. Lo cual, a su vez, pone de relieve la dudosa viabilidad de propuestas de corte reformista tanto en su vertiente radical -la de la Unidad Popular- como en su vertiente más retórica y parcial -la de la Concertación-.

SOBRE EL PROCESO DE TRANSICION

Enlazado con lo expuesto anteriormente, es importante señalar que la interpretación que se hace de las causas que están en el origen de la dictadura lleva, lógicamente, a una determinada posición ante el proceso de la transición.

Así, Hidalgo coincide con lo que viene a ser la posición oficial del gobierno de la Concertación: “se integra el con-

flicto y la discusión en torno a los límites de lo posible”(8). Pero ese “posible” esconde, en todo caso, una determinada opción política que, por supuesto, no es la única posible. De modo que hablar en términos de lo “posible” supone, sencillamente, vetar la alternativa de plantear otras propuestas distintas, tachándolas, por exclusión, de quedarse en el terreno de lo “imposible”.

Por otro lado, esa posición política (9) incluye una serie de elementos que son perfectamente discutibles. Como por ejemplo, el conceptualizarla como de “centro-izquierda” cuando acepta explícitamente el mantenimiento de las líneas maestras del modelo económico de la dictadura(10).

Opción elegida mayoritariamente sí, pero, a no olvidarse, en el marco de una convocatoria electoral fruto de la Constitución pinochetista de 1980, que, entre otras cosas, impide la legalización de determinados partidos políticos o garantiza al dictador Pinochet la elección directa de 9 senadores -de un total de 47-.

Pero resultando importante estas cuestiones, lo que verdaderamente sitúa el debate sobre el carácter de la transición, en la forma en la que, de hecho, está teniendo lugar, es aquello que tiene relación con lo que el autor denomina “Pacto en torno a las claves del desarrollo del país”. Porque el país que en el año 70 era subdesarrollado, en el año 90 lo es en mayor medida. La apertura de la economía y el papel central del mercado impuestos por la dictadura, que el autor plantea mantener -ya que “lo” de la fuerte inversión es absolutamente discutible-, no han significado una mejora en la situación económica del país, sino al contrario, un empeoramiento relativo (11).

De manera que la cuestión crucial no es abordada por Hidalgo. Ella no es otra que la existencia de limitaciones estructurales, en un país periférico -con una determinada inserción exterior que le confiere su carácter de “dependiente”- como es Chile, para romper el esquema de

(6) Piénsese en el hecho de que el propio triunfo electoral de la Unidad Popular no es sino la expresión de una demanda creciente de justicia social que choca frontalmente con el modelo de acumulación conformador, históricamente, de la estructura económica y social del país. Modelo para el cual la concentración del ingreso es funcional a su reproducción en el tiempo. Lo que pone en evidencia el alcance de propuestas que, por último, no cuestionan el carácter de clase de todo el aparato de Estado. Añadidamente, es oportuno resaltar que incluso dentro de la propia Unidad Popular había sectores contrarios a la profundización en las tendencias transformadoras.

(7) En relación a este punto debe recordarse, nuevamente, que el caso de Chile no es único. Recuérdese idéntica secuencia (golpe militar-dictadura política-modelo económico neoliberal) para otros países del área y, especialmente para aquellos como Argentina, Uruguay o el propio Chile que presentan un cierto nivel de justicia social... en términos comparativos con otros países latinoamericanos. Y todo ello en un marco en el que el mundo capitalista sufre una profunda crisis que pone fin a dos décadas y media de crecimiento inédito. De ahí, la fundamentación de plantear la existencia de una relación de causalidad entre ambos fenómenos.

(8) Ob. cit., página 26.

(9) La cual presenta una serie de rasgos que no por “anecdóticos” dejan de ser tremendamente significativos; yendo desde la elección de una persona para encabezar la coalición, Aylwin, que en los días posteriores al golpe lo conceptualizaba como un acto patriótico, hasta la permanencia en cárceles chilenas de cerca de doscientos presos políticos, casi dos años después de la asunción del nuevo gobierno.

(10) “Yo no tengo ningún problema ni ningún complejo en reconocer que una parte de esas tareas [en la política económica del régimen militar] fue necesaria para lo que estamos haciendo hoy día”. Declaraciones del actual ministro de Hacienda, Alejandro Foxley, publicadas en el diario “El País”, 24/3/91 (página 9 del suplemento “Negocios”). Sin embargo, parece como si Foxley olvidará la interrelación, complementariedad y coherencia internas de las distintas “tareas” del modelo; por ello no resulta gratuito, sino necesario, hablar de cuestionamiento o rechazo global del modelo económico de la dictadura, cosa que el gobierno de la Concertación no hace. De hecho, su planteamiento propone un pequeño “giro” social -de subsidio, no estructural vía empleo, salarios, etcétera- financiado a través de una reforma tributaria y una reforma laboral. Tímidas reformas que, incluso, son difíciles de introducir por el marco jurídico vigente, esto es, el heredado de la dictadura.

(11) Los resultados siguen siendo una reestructuración productiva desindustrializadora que lleva a una vuelta al modelo primario exportador, y, con ello, una inserción exterior tremendamente vulnerable (el “milagro exportador” no incorpora productos manufacturados o de alto valor añadido sino productos típicamente primarios como los vinculados a los sectores hotofrutícola, maderero-forestal o pesquero además del cuprífero -que sigue representado en torno al 50% del valor total de las exportaciones-). Estrechamente ligado y consecuencia de todo ello es una redistribución del ingreso tremendamente regresiva que lleva, por ejemplo, a que más del 45% de la población total chilena se encuentre bajo la “línea de pobreza”. En todo caso, el desarrollo en profundidad de estos aspectos excedería en mucho el espacio de que se dispone acá. Para una discusión en mayor detalle, véase ARRIZABALO, Xabier: Origen, significado e implicaciones del modelo neoliberal de la dictadura en Chile, Encuentro “América Latina: pasado y presente”, Instituto Universitario Ortega y Gasset de Madrid, noviembre 1991 (pendiente de publicación).

reproducción del subdesarrollo en el marco de unas estructuras de tipo capitalista. Especialmente, en una economía internacional crecientemente “mundializada”.

Como atenuante del gobierno de la Concertación se puede argumentar que aún no ha habido tiempo para que se aprecien cambios sustanciales, puesto que no han pasado ni siquiera dos años de mandato y, por tanto, es pronto para hacer un balance. Lo cual es cierto, mas “si pensamos en que el corto plazo forma parte del largo, en las declaraciones de los principales voceros del gobierno, y, en las experiencias similares de las que, lamentablemente, se anda sobrado, las perspectivas no son buenas. Y nos referimos a las perspectivas no ya de transformaciones radicales y urgentes -que también: recuérdese el 45% de la población bajo la “línea de pobreza”- sino de, al menos, indicios de rechazo frontal a lo que el modelo de la dictadura como tal, globalmente, ha significado.

Porque si no, seguirá dando la sensación de que el gobierno transa con el crédito político que le dieron las urnas como si la dictadura se reconvirtiera, el modelo económico hubiera tenido “contras” pero sobre todo “pros” y como si, al fin y al cabo, el golpe del 73 se justificara por los desequilibrios macroeconómicos del gobierno de la Unidad Popular”(12).

Que el autor sostenga una posición típicamente socialdemócrata, partidaria de medidas reformistas que, en todo caso, no cuestionen globalmente el modelo de acumulación vigente (más allá de que incluso las reformas sean difícilmente viables si se plantean **realmente** y no sólo demagógicamente; piénsese en el período de Allende) es legítimo. Lo que no es legítimo es argüirse la representación hegemónica de la “izquierda” descalificando a priori la formulación de propuestas distintas.

Porque en Chile, como en todo el mundo, la disyuntiva no es ora “una política radical protestataria de pura reivindicación y expresividad ética”(13) ora subordinación a lo que el autor denomina “hegemonía de la izquierda socialista”(14) -que no es otra cosa que el proyecto socialdemócrata-. La disyuntiva se encuentra en: o bien aceptar la participación en la gestión de la miseria (vale decir, en relación a la expresión “democracia radical” con la que juega Hidalgo (15), ni democracia, pues para serlo ha de serlo para todos, y también en el plano económico; ni radical, porque la **raíz** del asunto pasa por cuestionar el modo de acumulación) dentro del ámbito capitalista que proponen todos los partidos y organizaciones de la Concertación; o bien, la articulación de una opción política

alternativa, expresión de la mayoría de excluidos y, sobre todo, independiente de todas aquellas opciones que apoyan, directa o indirectamente, el “Nuevo Orden Mundial” preconizado por la administración estadounidense y sustentado en las propuestas del Fondo Monetario Internacional.

CONCLUSIONES

La primera conclusión relevante, importante de reseñar, es la de la necesidad de no cerrar la posibilidad de debate vetando cierto tipo de temas. En nuestra opinión, el autor lo hace en tanto que habla de lo “posible” pretendiendo descalificar otro tipo de posiciones que busca situar, por tanto, en el ámbito de lo imposible. Entiéndase esta reflexión como genérica y que, por ello, no se limita al caso chileno.

En cuanto a la problemática chilena (recordando que “los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla”) es fundamental reseñar el riesgo que se corre, caso de aceptar la serie de inevitabilidades propuestas por Hidalgo, de que se dé la secuencia que hace seguir a la dictadura una “democracia vigilada” -como la actual, recuérdese quién sigue siendo el jefe de las Fuerzas Armadas- cuando aquella ha cumplido su función (16), y a ésta una nueva dictadura cuando una profunda crisis económica y/o un nivel de confrontación elevado así lo recomienden.

Porque el eje de la transición lo constituye, efectivamente, el hecho de que “desde un comienzo se aplacó o desactivó (...) cualquier amenaza al funcionamiento del régimen de acumulación capitalista en el país”(17) -por cierto que no sólo ante los temores de la clase empresarial nacional sino que también ante los de la exterior-. Si por otra parte se constata que es precisamente ese régimen de acumulación el que condena a gran parte de la población chilena a la pobreza, a la miseria y, en general, a la insatisfacción de necesidades básicas (18), se entiende que esta transición no va a llevar a ningún tipo de “radicalidad democrática” sino a una democracia meramente formal en la que las condiciones de vida de la población chilena tiendan a empeorar.

Para finalizar, queremos expresar nuestro convencimiento de que la tendencia a la agudización de las contradicciones, imposibles de resolución en el marco institucional vigente, plantea como la posibilidad de un futuro mejor dependerá de, parafraseando a Petras, “si (los excluidos, articulándose políticamente) harán un mundo nuevo según Marx o según Hobbes”(19).

(12) Para abundar en este punto puede verse ARRIZABALO, Xabier; *La transición a la democracia en Chile: el precio de la concertación en una “democracia vigilada”, mimeo*, Santiago, 1990.

(13) Ob. cit., página 25.

(14) Ob. cit., página 25.

(15) Ob. cit., página 25.

(16) Ya que, finalmente, la misión encomendada, por cierto que cumplida, del régimen militar no era sino la de “apagafuegos” del sistema, es decir, asegurar su reproducción. Mostrando de esta manera el fascismo su condición inequívocamente capitalista.

(17) Ob. cit., página 24.

(18) Al respecto, véanse, por ejemplo, los últimos informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de Naciones Unidas.

(19) Véase PETRAS, James; “Ausencia de futuro”, *EL PAIS*, “*Temas de Nuestra Epoca*”, páginas 2 y 3, jueves 14 de marzo de 1991.

Sólo nos resta manifestar nuestra confianza en que, si el gobierno actual no cambia su política para hacerla acorde a las demandas de la mayoría, sea esta misma mayoría la que lo denuncie, dando expresión política -actualmente inexis-

tente en términos de presencia relevante- a la tremenda polarización económica y social subsistente hoy día en Chile, para que el dilema planteado por Petras pueda ser adecuadamente resuelto.

RESUMEN

En este artículo se analiza el proceso chileno de transición política, a partir de la crítica a las posiciones sostenidas al respecto en el texto de Paulo Hidalgo -"Perfil y evolución del sistema de partidos en Chile"- aparecido en esta misma revista. Para ello, el autor plantea otra interpretación tanto de la quiebra de la democracia como de la significación y alcance de la transición en la forma en que, de hecho, está teniendo lugar. Finalmente, concluye con lo que entiende supone el verdadero tema de fondo de la cuestión objeto de debate.

ABSTRACT

In this article is analysed the Chilean process of political transition, from the critique to the positions maintained about it in the Paulo Hidalgo's text -"Outline and evolution of the party system in Chile"- published in this very review. In order to do it, the author states another interpretation about the breakdown of democracy and also about the signification and reach of the transition in the way in which, in fact, is taking place. Finally, he concludes with the thing that he means it supposes the real capital subject of the question object of discussion.